



# Job

Capítulo 31:1 - 32:3

Programa No. 0611

## Job 31:1 - 32:3

Llegamos hoy amigo oyente, en nuestro estudio de este Libro de Job, a una parte que es obviamente una de las más importantes de todo este libro. Confiamos que usted nos llevará en oración ante el trono de la gracia para que seamos capaces de brindar lo que este pasaje presenta. Hay grandes verdades en esta porción de las Escrituras que de una manera u otra son un poco difíciles de presentar. Son grandes verdades que nosotros necesitamos en la actualidad.

Nos encontramos en la última sección, y usted recordará que tenemos una batalla verbal ante nosotros; esto para la gente de esa época era mucho más emocionante que un encuentro de boxeo en nuestros días, por ejemplo. Estos tres amigos de Job se habían alineado contra él y lo estaban atacando por todos los flancos. Ellos trataban de derribarlo y hacerle admitir que él era un gran pecador; que había cometido algún gran pecado. Todos ellos se enfrentan al problema desde un punto de vista diferente pero todos llegan a la misma conclusión, de que Job es un hipócrita, y que él está escondiendo un gran pecado. Su lógica se reduce a lo siguiente: que Dios no castiga a nadie en la misma manera en que Job está siendo castigado; Dios no permitiría que eso le sucediera a no ser que ese hombre haya cometido un gran pecado; es así de sencillo y a la vez tan complicado. Y lo que ellos le están diciendo a Job es que tiene que confesar lo que ha hecho.

Obviamente podemos ver que ellos han abandonado la lucha. Lo que hace esto más evidente es que el último de sus amigos, Zofar, ni siquiera ha querido contestar. Y ya que él no habla, Job continúa su discurso. Y nos hemos dado cuenta de que es un discurso de gran extensión. Ellos lo han antagonizado tanto que él sale de su esquina digamos, luchando con todo lo que tiene. Y lo que él está haciendo es defenderse. Y en el mismo momento en que él se defiende a sí mismo, por supuesto él acusa a Dios. A eso se puede reducir su conversación. Lo que él está diciendo es que Dios está equivocado en este asunto.



# Job

Capítulo 31:1 - 32:3

Programa No. 0611

Suponemos que probablemente la cosa más equivocada que una persona puede hacer es justificarse a sí mismo, ya que es Dios quien debe imputar el pecado. En el momento en que usted comienza a justificarse a sí mismo, amigo oyente, Dios inmediatamente tiene que señalarlo y decirle a usted lo que es. La verdadera sabiduría y la posición correcta es la de condenarnos a nosotros mismos y el de inclinarnos ante Dios. Cuando hacemos esto, entonces Dios se convierte en nuestro justificador. No hay otra cosa sino ira para el que se justifica a sí mismo. Y no hay sino gracia para aquel que se ha juzgado a sí mismo. Eso es algo muy importante.

Ahora, como pudimos observar en nuestros programas anteriores, en el capítulo 29, Job se menciona a sí mismo, más de 50 veces. Él habla de sí mismo de una manera que nos demuestra cuál es su problema. Ahora, en el capítulo 31, vemos que Job se menciona a sí mismo de una manera u otra más de cien veces. Hay una cosa que podemos decir acerca de este hombre, y es que a él le falta cierta humildad. No observamos ningún quebrantamiento de espíritu aquí; estos amigos no pudieron quebrantarle.

Muchas personas que han leído este libro de Job lo han felicitado a él, le han dado palmadas en la espalda y le han dicho cómo se mantuvo firme; que él pasó la prueba. Pues bien, amigo oyente, ¿qué prueba pasó él? Él simplemente se defendió a sí mismo, pero no encontramos quebrantamiento de espíritu. Por tanto, sus amigos nunca pudieron ayudarlo.

La humildad es algo que nosotros admiramos en otros en la actualidad. Hace algunos años, un columnista escribió en uno de los periódicos de los Estados Unidos, algo en cuanto a un político y un boxeador. Ese artículo revela algo que aun hoy el hombre del mundo admira. Permítanos citar un aparte de ese artículo. Decía el columnista: “quizá la debilidad más dañina de Adam Clayton Powell era su falta de habilidad para adoptar una posición humilde. El distinguido peso pesado de boxeo, Muhammad Alí, sufre del mismo defecto. La habilidad para utilizar los adornos de la humildad es un requisito ocupacional en ciertas clases de trabajo, particularmente en la política y en los campeonatos de boxeo. Y aquel que los desprecia invita la venganza de un público ultrajado.”



# Job

Capítulo 31:1 - 32:3

Programa No. 0611

En otra parte de ese mismo artículo, dice: “De la misma manera, Alí podría haber evitado las demandas públicas de su conscripción al servicio militar, dejando de hablar de su superioridad física. A nosotros nos gustan los campeones humildes. Después de haber dado una tremenda paliza a un pobre hombre para nuestra diversión, nosotros queremos que ellos se acerquen al micrófono y que digan que el otro luchó con valentía. Pero Alí nos hace enojar cuando viene al micrófono y califica a su rival de pobre diablo, un rival de muy poca calidad.” Hasta aquí la cita de este artículo.

Permítanos decir, amigo oyente, que esa es una característica de la naturaleza humana – el ser orgullosos. Y estos dos hombres mencionados en este artículo, no son los únicos culpables de esto. Quizá parezcan ser un poco más desvergonzados – o desfachatados – en la forma en que lo hacen, pero es algo que caracteriza a toda la familia humana. Este asunto del orgullo, este asunto de elevarse a uno mismo.

Pues bien, así es como encontramos a este personaje Job. Dios quiere que nosotros, cuando nos presentamos ante Él como bien nos revela este libro, quiere que seamos reales, verdaderos ante Él. No podemos presentar una defensa por nosotros mismos. No hay ninguna manera posible de tratar de edificarnos a nosotros mismos como si fuéramos una gran persona, o como que hemos hecho alguna gran cosa. Porque estamos seguros que todo eso debe ser quebrantado. Llegará el día cuando el Señor estará contra todo aquello que es elevado, altivo, exaltado. Es muy sabio de nuestra parte el ocupar un lugar humilde, quebrantado, porque es desde ese lugar donde podemos tener una mejor visión de Dios y de Su salvación.

Hay mucho de esto de pasar al frente en los servicios de predicación hoy que nunca conduce a una verdadera salvación debido a que venimos con orgullo. Y pensamos que es uno de los pecados más grandes de la hora presente. Amigo oyente, ese era el problema que tenía Job. Nosotros no podemos hacer nada para mejorar o perfeccionarnos a nosotros mismos, tratando de hacer rebajar las normas de Dios; o tratando de hacer ver que Él está satisfecho con nosotros. Estamos en peligro si creemos de esa manera. Necesitamos humillarnos en vista de nuestro fracaso, pero tenemos que mantenernos



# Job

Capítulo 31:1 - 32:3

Programa No. 0611

unidos a las grandes verdades de Dios. Vamos a poder apreciar de una manera muy especial, que es el espíritu quebrantado y contrito el que Dios quiere que sea parte de aquellos que le pertenecen. Job se está justificando a sí mismo en lugar de justificar a Dios.

Y estos amigos condenan a Job por eso. Pero no lo llevaron al punto donde él debía condenarse a sí mismo. Eso es algo importante que debemos apreciar. Eso es lo que debemos comprender: que debemos justificar a Dios. El apóstol Pablo dijo: *“Qué, pues, diremos? ¿Qué hay injusticia en Dios? En ninguna manera”*. Esto se lleva a cabo únicamente cuando tomamos el lugar con un espíritu humilde y contrito.

Nos preguntamos si usted ha notado alguna vez en la Palabra de Dios las referencias que tenemos sobre este asunto de ser contrito, y cómo Dios aprueba eso. Escuche usted lo que dice el Salmo 34, versículo 18, leemos allí: *“Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu”*. Aquí tenemos el arrepentimiento. Este es un arrepentimiento verdadero y es cuando uno, usted y yo nos ponemos en esa posición. Necesitamos reconocer como David reconoció en ese gran salmo, cuando él hizo su confesión. También en el Salmo 51, versículo 17, dice: *“Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios”*. Amigo oyente, usted no puede aproximarse a Dios tratando de llevar a cabo algún arreglo; usted no se acerca a Dios para hacer un intercambio con Él en términos iguales, y darle a Él sus miserables bondades. Necesitamos reconocer hoy que este es un asunto de contrición y vemos eso a través de toda la Palabra de Dios.

Ahora, en el Libro de Isaías, capítulo 57, versículo 15 dice: *“Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura de la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados”*. Este asunto de ser humilde y contrito no es sólo problema para el que está en la política o el boxeador, es un problema hoy para aquellos que están en el servicio del Señor y para los creyentes en Cristo. Creemos que es correcto decir, que el egoísmo y el engraimiento son



# Job

Capítulo 31:1 - 32:3

Programa No. 0611

más detestables cuando aparecen en el servicio del Señor Jesucristo, quien se humilló a sí mismo, y fue manso y humilde. Cuán diferente a Él es el ver orgullo hoy en las vidas de aquellos que mencionan Su nombre y dicen ser creyentes. En esta sección que vamos a considerar hoy no creemos que Job luzca muy atractivo. Veamos lo que él dice aquí en este discurso final. Él va a decir algo más, pero va a cambiar su forma de hablar después de esto. Hemos dicho todo esto a manera de preámbulo al capítulo 31. Tenemos en este capítulo que Job se está dando palmaditas en la espalda. Él continúa haciendo eso. Lo que él está diciendo aquí es que él no es culpable de un pecado común, ordinario, sensual, sino que es una persona bastante buena. Notemos pues, lo que dice aquí en el versículo 1, de este capítulo 31:

***<sup>1</sup>Hice pacto con mis ojos; ¿Cómo, pues, había yo de mirar a una virgen? (Job 31:1)***

Él explica con claridad, que él vivía una vida limpia. Él no andaba por allí acosando a las mujeres; no era culpable de eso. Y continúa en los versículos 2 y 3, de este capítulo 31:

***<sup>2</sup>Porque ¿qué galardón me daría de arriba Dios, y qué heredad el Omnipotente desde las alturas?***

***<sup>3</sup>¿No hay quebrantamiento para el impío, y extrañamiento para los que hacen iniquidad? (Job 31:2-3)***

Él está señalando a aquellos que hacen estas cosas. Él dice que ellos deben ser juzgados. Pero él aquí está en juicio, y él no puede comprender por qué le puede llegar a él siendo que es una persona “tan maravillosa” según él. Él está a punto de romperse el brazo de tanto darse palmadas en la espalda. Notemos lo que dicen los versículos 4 al 6, ahora:

***<sup>4</sup>¿No ve él mis caminos, y cuenta todos mis pasos? <sup>5</sup>Si anduve con mentira, y si mi pie se apresuró a engaño, <sup>6</sup>pésese Dios en balanzas de justicia, y conocerá mi integridad. (Job 31:4-6)***

O sea que, él está jactándose de su integridad. Pues bien, él va a llegar a la presencia de Dios antes que finalice este libro y va poder apreciarse entonces a sí mismo, y cuando se vea a sí mismo, él no



# Job

Capítulo 31:1 - 32:3

Programa No. 0611

verá mucha integridad allí. Escuchemos ahora, lo que dicen los versículos 7 y 8, de este capítulo 31, de Job:

***<sup>7</sup>Si mis pasos se apartaron del camino, si mi corazón se fue tras mis ojos, y si algo se pegó a mis manos, <sup>8</sup>siembre yo, y otro coma, y sea arrancada mi siembra. (Job 31:7-8)***

Job está diciendo: “Si yo hubiera vivido como viven los demás, pero yo no he vivido en pecado.” Y sin embargo, tenemos aquí a este hombre tan orgulloso como el que más. Prosigamos con los versículos 9 y 10:

***<sup>9</sup>Si fue mi corazón engañado acerca de mujer, y si estuve acechando a la puerta de mi prójimo, <sup>10</sup>muela para otro mi mujer, y sobre ella otros se encorven. (Job 31:9-10)***

En otras palabras Job dice. “Si yo he sido o he hecho eso, entonces que se lleven a mi esposa, si yo he sido infiel y falso”. Pensamos que todas las cosas que Job está diciendo aquí sobre sí mismo, son correctas, son ciertas. Sin embargo, él tiene un lado ciego, y es que las cosas que sus amigos han dicho le han llevado a defenderse a sí mismo y ahora él no puede detenerse. Él tiene que jactarse de lo que es.

Hay algunos creyentes que son igual que él en la actualidad. Y pensamos nosotros que el ver a un hijo de Dios jactándose y viviendo en orgullo ante los demás, es tan malo como si usted, amigo oyente, tomara un revólver y matara a alguien. Yo pienso que es mucho peor que si usted fuera y se emborrachara. Eso es lo que pensamos del orgullo entre los creyentes. Esa es una de las cosas que hacen de nuestras iglesias lugares que están fríos en la actualidad. Usted puede observar a algunos sentados allí, bueno, que piensan que son tan buenos, tan justos. Amigo oyente, si usted está en Cristo es salvo; pero si usted es una de estas personas, entonces su vida no llega a alcanzar las normas que Dios ha establecido. Observemos ahora algunos puntos sobresalientes de este capítulo 31, versículo 13:





# Job

Capítulo 31:1 - 32:3

Programa No. 0611

***13 Si hubiera tenido en poco el derecho de mi siervo y de mi sierva, cuando ellos contendían conmigo, . . . (Job 31:13)***

En otras palabras, yo era un capitalista, dice Job, y trataba bien a los obreros. Ahora, no hay muchos que puedan decir eso, amigo oyente. Y por supuesto el día de hoy han cambiado las cosas y los del frente laboral no son muy buenos con aquellos como nosotros que somos los consumidores tampoco. Pero lo que queremos destacar aquí es que Job podía decir que él había sido considerado con los demás. Ahora, en el versículo 16 dice:

***16 Si estorbé el contento de los pobres, e hice desfallecer los ojos de la viuda; . . . (Job 31:16)***

Él dice: “Yo he hecho esto”, él se está jactando mucho, ¿no le parece? Y continúa en el versículo 19:

***19 Si he visto que pereciera alguno sin vestido, y al menesteroso sin abrigo; . . . (Job 31:19)***

¿Ve usted? Él ayudó al pobre. Job tenía un programa para ayudar a los pobres mucho antes que nadie hubiera pensado en un programa de esa naturaleza. Ahora, pasemos al versículo 21:

***21 Si alcé contra el huérfano mi mano, aunque viese que me ayudaran en la puerta; . . . (Job 31:21)***

Él cuidaba de los huérfanos. Y ahora él vuelve a recorrer el mismo terreno que había recorrido antes. Él se está jactando de las cosas que había hecho. Pensamos que él ha hecho estas cosas, pero él está muy enorgullecido y ahora que él está teniendo estos problemas lo que él está diciendo es que Dios está equivocado. Que Dios es injusto al tratarlo a él de esa manera.

Y hay muchos creyentes que están diciendo eso en la actualidad. Amigo oyente, si usted y yo nos pusiéramos en el lugar donde pudiéramos alabar el nombre de Dios, sobre todo lo demás, y nos viéramos a nosotros mismos en el polvo y tomáramos el lugar que allí nos corresponde. Escuchemos ahora, lo que Job dice en el versículo 29, de este capítulo 31:

***29 Si me alegré en el quebrantamiento del que me aborrecía, y me regocijé cuando le halló el mal. (Job 31:29)***



# Job

Capítulo 31:1 - 32:3

Programa No. 0611

Él dice: “Yo no me regocijé cuando mi enemigo tropezó y tenía problemas”. Y luego en los versículos 32 y 33, dice:

***<sup>32</sup>(El forastero no pasaba fuera la noche; mis puertas abría al caminante); <sup>33</sup>Si encubrí como hombre mis transgresiones, escondiendo en mi seno mi iniquidad, . . . (Job 31:32-33)***

Él dice: “Bueno, ya he presentado todo”. Él ha confesado todo, con la excepción de una cosa, y esa cosa es su orgullo. Por tanto no ha confesado nada. Pasemos ahora a los versículos 35 y 36, y leamos:

***<sup>35</sup>¡Quién me diera quien me oyese! He aquí mi confianza es que el Omnipotente testificará por mí, aunque mi adversario me forme proceso. <sup>36</sup>Ciertamente yo lo llevaría sobre mi hombro, y me lo ceñiría como una corona. (Job 31:35-36)***

Lo que Job está diciendo es esto: “Yo permito que mi enemigo escriba lo que él piensa de mí. Luego lo coloco alrededor de mi cuello como una corbata, y caminaría de un lado para el otro de la calle diciendo: miren, miren amigos, esto es lo que mi enemigo tiene que decir acerca de mí, y aun él puede alabarme”. Pues bien, amigo oyente, decimos que Job se está jactando y que lo hace a lo grande. Ahora sus tres amigos abandonan la lucha. En el primer versículo del capítulo 32, dice:

***<sup>1</sup>Cesaron estos tres varones de responder a Job, por cuanto él era justo a sus propios ojos. (Job 32:1)***

Y eso por supuesto es verdad. Él era justo a sus propios ojos, pero él no era justo ante Dios y eso lo veremos más adelante.

Todo esto tuvo lugar ante una gran multitud que se había reunido alrededor de ese basural donde se encontraba Job, porque esto era algo emocionante para la gente de esa época. Ahora sus tres amigos han finalizado sus discursos. Ellos simplemente se desvanecen en la distancia. En el fondo podríamos decir que Job había ganado, pero él no ha triunfado. Entre la gente allí reunida se encontraba un hombre joven, y hasta ahora él no ha abierto su boca. Eso es algo fuera de lo común, que un joven se mantenga callado en la forma en que éste aquí lo hizo. Pero este es un joven muy inteligente y ahora





# Job

Capítulo 31:1 - 32:3

Programa No. 0611

él toma la palabra. Él ya no puede mantenerse callado más tiempo. Su nombre es Eliú y significa “*Dios mismo*”. El joven habla, y tiene mucho que decir. Él vio que los amigos de Job no tenían ninguna respuesta para él y que había dos cosas. Escuchemos lo que dice él en el versículo 2:

***<sup>2</sup>Entonces Eliú hijo de Baraquel buzita, de la familia de Ram, se encendió en ira contra Job; se encendió en ira, por cuanto se justificaba a sí mismo más que a Dios. (Job 32:2)***

Aparentemente él era miembro de una de las tribus árabes de ese día. “*Se encendió en ira por cuanto se justificaba a sí mismo más que a Dios*” – dice aquí. Ahora Job se estaba justificando a sí mismo en lugar de justificar a Dios, lo que quiere decir que él estaba diciendo que Dios estaba equivocado; que Dios había cometido una equivocación muy grande en su posición. Y ahora Eliú va a hablar. Leamos el versículo 3:

***<sup>3</sup>Asimismo se encendió en ira contra sus tres amigos, porque no hallaban qué responder, aunque habían condenado a Job. (Job 32:3)***

Ellos no habían sido capaces de señalar el problema verdadero que tenía Job, y aun así estaban condenando a Job. Ellos no le habían ayudado, para nada, cosa que es bastante obvia. Y ahora, Eliú toma la palabra. En realidad él no tiene la respuesta correcta, pero está mucho más cerca del punto que los demás. Y creemos que él prepara el camino finalmente para que Dios entre en esta escena. Luego conseguiremos una información de la oficina central que todos nosotros necesitamos conocer. Pero dejaremos esto para nuestra consideración, Dios mediante, en nuestro próximo programa. Por hoy, amigo oyente, vamos a detenernos aquí, porque nuestro tiempo se ha agotado ya. Le invitamos, pues, a acompañarnos y mientras tanto, ¡deseamos a usted una vida de estrecha comunión con el Señor!